

# Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista

*Sebastián Barros\**

---

## Resumen

En este trabajo se intenta argumentar que la especificidad de una articulación de tipo populista se encuentra en la radical inclusión de una heterogeneidad. El autor distingue entre momentos de una cadena de significación y elementos que le son extraños a fin de diferenciar una articulación populista. En este sentido, la irrupción de algo heterogéneo al campo de la representación implica la articulación de un discurso que rompe con lo común de la comunidad, creando una frontera interna a lo social que luego limitará las articulaciones posibles posteriores.

**Palabras Clave:** Populismo – Heterogeneidad – Teoría de la Hegemonía – Comunidad – Discurso

## Abstract

This paper argues that the specificity of a populist articulation resides in the radical inclusion of an heterogeneity. The author uses the distinction between moments of a chain of signification and elements alien to it in order to differentiate a populist type of political articulation. In this sense the paper sustains that the irruption of something heterogeneous to the field of representation implies the articulation of a political discourse

---

\* UNPSJB-UNPA-CONICET.

---

Código de referato: SP.123.XX/11.

that breaks with the commonality of the community, creating thus an internal frontier of the social that afterwards would limit any future articulations.

**Keywords:** Populism – Heterogeneity – Theory of Hegemony – Community – Discourse

**T**AL como lo hemos presentado en otros trabajos (Barros 2006a, 2006b) el argumento de esta comunicación asienta la especificidad de una sobredeterminación populista de lo social en el carácter de la ruptura que ella genera. Mi argumento plantea que *el populismo es un momento en que se pone en juego la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica*.

El acento en el momento de ruptura e inclusión radical como especificidad del populismo nos llevaría a tratar dos temas. Por un lado, el problema de la naturaleza de lo excluido, por el otro, el problema de la integración de aquello que hasta ese momento no era parte. Por razones de espacio, y de avance de nuestro propio trabajo de investigación, sólo me referiré aquí al primero de ellos, tema además de la reunión que nos convoca.

Como ya argumentamos en otro lugar (Barros 2003), los esfuerzos para pensar una teoría del populismo que dé cuenta de fenómenos políticos que hasta el momento se describieron y explicaron como patológicos, chocaron con una dificultad. Ella es que estos estudios consideran a las posiciones adversarias y las demandas en juego en determinadas situaciones históricas como elementos *siempre ya constituidos*,<sup>1</sup> siempre inmersos en un espacio común de representación. Sin embargo, para poder considerarse un adversario o potencial adversario, una demanda tiene antes que ser considerada como una parte dentro del espacio común de inscripción donde se dan las articulaciones hegemónicas.

Desde nuestro punto de vista, la especificidad del populismo se desprende de un conflicto que es anterior a la disputa por la integración de un determinado discurso a una cadena hegemónica. Este conflicto rompe con la sedimentación institucionalizada que representa y da forma a la comunidad. En otras palabras, el populismo es *una forma específica de ruptura de la institucionalidad vigente a través del planteamiento de un conflicto*

---

<sup>1</sup> Pero nunca plena y completamente constituidos como se encarga de remarcar Aboy Carlés (2006).

*por la inclusión de una parte irrepresentable dentro de esa institucionalidad.* Esto hace que el populismo pueda ser entendido como un tipo de articulación que pone en juego al espacio de representación como tal y desajusta el carácter común de la comunidad. *Estas dos características marcarían entonces la especificidad del populismo: radical inclusión de una heterogeneidad social y puesta en duda del espacio común de representación que da forma a lo social.* De estas dos características se desprenderá el carácter específico de una articulación sobredeterminada de forma populista.

Laclau describe muy bien esta heterogeneidad (2005: 174-197), pero no le otorga el mismo *status* que nosotros en una definición de populismo. Allí donde él ve la salvaguarda en contra de una recuperación dialéctica de lo heterogéneo (en contraposición a Hegel) y allí donde él ve el mejor ejemplo de la centralidad de la política (en oposición a Marx), nosotros vemos la especificidad de una articulación populista. Así como Aboy Carlés supone que los adversarios que se encuentran con esa forma particular de constitución y funcionamiento de una identidad política que es el populismo, *son siempre ya adversarios*, para Laclau, las demandas insatisfechas que se articulan equivalencialmente alrededor de la idea de pueblo, *son siempre demandas*.

Hay momentos en que Laclau despliega argumentos que se acercan a lo que argumentamos aquí, pero vuelve a alejarse en su discusión contra la dialéctica y la primacía de la economía. Por ejemplo, Laclau explica que lo heterogéneo es “aquello que carece de ubicación diferencial dentro del orden simbólico” que surge cuando “una demanda social no puede ser satisfecha” dentro de un determinado sistema (Laclau 2005: 139). Pero ¿cómo puede algo que no pertenece al orden de lo simbólico ser aprehendido como una demanda insatisfecha? Algo debería suceder para que esa transformación de órdenes aparezca.

Nuestro argumento plantea que la particularidad del populismo está dada por el momento en el que aquello que carece de ubicación diferencial dentro del orden simbólico es arrancado de su exterioridad y aprehendido como una demanda insatisfecha pasible de ser articulada equivalencialmente. Al mismo tiempo, esta radical inclusión genera un conflicto sobre el carácter común de la comunidad. A medida que aparece, esa ruptura conflictiva demuestra la inexistencia de la comunidad.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Laclau acepta que la idea de pueblo “no expresa simplemente una unidad de demandas constituidas fuera y antes de sí mismo, sino que es el *momento decisivo en el establecimiento de esa unidad*” (2005: 129, mis itálicas)

Laclau se acerca a esta posibilidad cuando deconstruye el rol de la figura del lumpenproletariado en el argumento de Marx y dice:

es imposible determinar a priori quiénes van a ser los actores hegemónicos en esta lucha [global anticapitalista]. No resulta en absoluto evidente que vayan a ser los trabajadores. Todo lo que sabemos es que van a ser los que están fuera del sistema, los marginales —lo que hemos denominado lo heterogéneo— que son decisivos en el establecimiento de una frontera antagónica. (Laclau 2005: 189)

Pero como decíamos más arriba, Laclau parece privilegiar el lugar de la heterogeneidad para demostrar la imposibilidad de una recuperación dialéctica de la misma y la primacía de la política, antes que entender la aparición de la heterogeneidad como lo que distingue el populismo de otro tipo de articulaciones hegemónicas. Para nosotros el populismo obtiene su carácter de los efectos de la radical inclusión de una heterogeneidad.

El ejemplo del peronismo puede ilustrar esta lógica que genera efectos a nivel del espacio común de representación. Si repasamos los términos en los que se planteaba la oposición a Perón en 1944 y 1945 veremos que la idea de indisciplina laboral y resentimiento obrero refería constantemente a la idea de “palabras y conceptos mal asimilados” que “habrá[n] de sembrar el germen del desorden social, al *inculcar en gentes de limitada cultura aspiraciones irrealizables*” (Torre, 1995: 30-31). En el polo no-peronista, la amenaza al orden de la comunidad venía dada por la inclusión de aquellos que no tenían título para aspirar a la realización personal. La radical inclusión realizaba lo *irrealizable*: la igualdad de las masas que ahora podrán aspirar a realizarse como si fueran *gente*. Simultáneamente, esta radical inclusión demostraba que lo común de la comunidad no existía, entre cabecitas negras y oligarcas, entre descamisados y gorilas, no había un espacio de representación común para negociar la tensión entre ruptura y recomposición comunitaria.

La heterogeneidad entonces es esa ausencia siempre presente que desajusta toda representación. Ausencia porque supone exterioridad respecto del campo de representación como tal. Pero siempre presente porque es el suplemento que lo común necesita para poder ser representado, como lo pone Laclau: “el campo de representación es una espejo turbio y roto, interrumpido por un ‘real’ heterogéneo al cual no puede dominar simbólicamente.” (2005: 177). Aquí ya podemos percibir dos consecuencias que se siguen de nuestro argumento sobre el populismo como radical inclusión y puesta en duda de lo común de la comunidad. Por un lado, al estar siempre presente como posibilidad lógica es un espectro, por el otro su spectralidad es una amenaza constante a cualquier posibilidad de institucionalización plena.

Ahora bien, esta conclusión nos llevaría a tratar la forma en que se integra aquello que hasta ese momento no era parte, cuestión que como dijimos no abordaremos en este trabajo. Mientras tanto nos interesa discutir la naturaleza de lo excluido/heterogéneo.

En los precisos comentarios a nuestro argumento, Aboy Carlés describe nuestro análisis como una “lectura unilateral del populismo como ruptura”, la cual ocultaría el carácter regeneracionista que el populismo asume en la gestión del cambio social (Aboy Carlés 2006: 3). La nuestra sería “una concepción de lo heterogéneo como una pura exterioridad que no puede ser simbolizada” (2006: 9). A pesar de que estamos lejos de pensar a lo heterogéneo en estos términos, creemos que la crítica amerita prestar atención al lugar de la heterogeneidad en nuestro análisis.

1.– Lo heterogéneo nunca es pura exterioridad. Lo excluido, tal como lo presentamos aquí, nunca puede carecer totalmente de ubicación simbólica. No podríamos siquiera hablar de algo que está completamente excluido. Sin embargo, las demandas que analizamos, sujetas a articulaciones populistas, tienen un origen. En algún momento, surgen como demandas insatisfechas a ser tenidas en cuenta por la comunidad y pasan a ser parte de lo común de la comunidad. Esto significa que ninguna demanda es completamente nueva y que todas ellas siempre presentan trazos de una previa estructuralidad que les da significado. De allí que hablemos de los procesos de arrancamiento de un lugar natural que supone la radical inclusión de los que no son parte. Pasar a ser una diferencia pasible de ser articulada equivalencialmente implica un proceso de desidentificación con el lugar que la institucionalidad vigente determinaba. Eso es lo relevante cuando hablamos de exterioridad. Es una exterioridad que siempre es interna al sistema de significación, pero que al poner en duda los lugares que le tiene reservados la institucionalidad vigente rompe con lo común de la comunidad.

2.– Lo excluido tiene representación simbólica. Como bien explica Georges Bataille, la desintegración de la homogeneidad, que para nosotros nunca es total como indica la referencia a una relativa estructuralidad siempre presente, comienza cuando los elementos disociados se unen a “las formaciones heterogéneas *que ya existen*” en un estado sea difuso u organizado (Bataille 1979: 67). Alejandro Groppo nos brinda un ejemplo del tipo de lógica que dispara la irrupción de estos elementos disociados. Groppo cita fragmentos de la Asamblea del Comité Central de la CGT del 16 de octubre de 1945 donde militantes trabajadores explicaban que los patrones le habían declarado la guerra al Coronel Perón, no a causa de Perón mismo, sino porque les había dado mejoras con las cuales los trabajadores ni siquiera habían soñado con obtener, como el Estatuto del Peón (Groppo,

2001: 14). Estos trabajadores tenían representación simbólica en tanto elementos identificados con el lugar del trabajo y ya participaban políticamente. Sin embargo, se transformaron en algo más a partir de la irrupción del discurso de los derechos y la justicia social del líder peronista. Podríamos leer estas referencias como muestras de la actitud paternalista del discurso populista, pero esta metáfora del despertar de un sueño no sugiere una identidad dormida que estaba esperando a ser despertada por un líder demagógico, como podría desprenderse de la noción de disponibilidad de las masas de muchos estudios del peronismo. Tampoco debe ser entendida como una repentina toma de conciencia por parte de los sectores excluidos. Si vamos más allá de estas lecturas peyorativas y superficiales, es posible interpretar los dichos de esos trabajadores de manera diferente. La metáfora del despertar debe ser leída como la constitución de una nueva identidad producto de la politización de ciertas demandas que provocaron la ruptura de la comunalidad vigente.<sup>3</sup>

3.– La irrupción de lo excluido en los términos planteados aquí implica entonces una distorsión de la distribución de “las ocupaciones, las funciones y los lugares” (Rancière 1996: 51). Es decir, el populismo se refiere a un modo de arrancamiento de esos lugares; modo que genera una nueva representación del campo de la experiencia. Vale nuevamente la aclaración de que la novedad de esas representaciones no es totalmente nueva. Este arrancamiento no crea demandas de la nada, sino que transforma a las identidades definidas en el orden institucional vigente, las arranca del lugar evidente que les otorga la constitución de la comunidad.<sup>4</sup> Este arrancamiento tiene efectos posteriores en la forma en que estas demandas serán articuladas. Ese efecto es un efecto de *demonstración*<sup>5</sup> de la pérdida de lo común de la comunidad y creemos que es en él donde deberíamos buscar la especificidad del populismo. Este tipo de efecto que provoca la irrupción de lo excluido le dará carácter específico a una sobredeterminación populista, articulando lo que podemos llamar una identidad popular.

Ahora bien, el carácter de una sobredeterminación sólo puede ser aprehendido en sus efectos. En el caso de una sobredeterminación populista, el efecto de la irrupción de lo radicalmente excluido reside en la demostración de la inexistencia de lo común de la comunidad. Esto es lo que luego

---

<sup>3</sup> Para un análisis más exhaustivo de estos temas véase Panizza 2003 y 2005.

<sup>4</sup> En palabras de Rancière: “[t]oda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento de la naturalidad de un lugar” (Rancière 1996: 53).

<sup>5</sup> Lacan explica en el Seminario 18 que “[I]’A-cosa precisamente, no se muestra, eso se demuestra.” Debo y agradezco este comentario sobre Lacan a Gloria Perelló.

sobredetermina las formas de re-integración o regeneración comunitaria y creemos que, si ellas asumen un carácter específico, es a causa de la particularidad de la irrupción de una exclusión. Toda demanda está intrínsecamente dividida en dos, su contenido particular y su potencialidad universalizadora, pero no toda demanda genera con su aparición la ruptura y rearticulación de la institucionalidad vigente que representa lo común de la comunidad.

4.— El caso de Gramsci es paradigmático de este proceso. En su análisis de la cuestión meridional deja ver la manera en que él entendía la constitución de una identidad popular. Gramsci comienza describiendo la cuestión meridional como uno de los principales problemas del proletariado italiano. Si el movimiento obrero pretendía liderar un proceso revolucionario, necesitaba el apoyo de las masas más pobres del sur del país. Para lograr esto, el proletariado debía incorporar la cuestión meridional en su programa de acción política. Esta cuestión estaba relacionada con los problemas que provocaba la existencia de una región subdesarrollada y pobre que históricamente era presentada como un obstáculo para la unidad y progreso de Italia. Las descripciones de esa región, explica Gramsci, mostraban un imaginario de pobreza, superstición y conservadurismo, por lo cual, tanto para el proletariado del norte industrializado como para las clases dominantes, el sur era un lastre que impedía el definitivo despegue de la nación. La solución propuesta por Gramsci evitaba caer en las soluciones más simplistas que pretendían dividir y entregar tierras a los campesinos. Queda claro en la estrategia gramsciana que la superación de la cuestión meridional pasa por la constitución de una identidad popular bajo la dirección del proletariado.

La riqueza del análisis de Gramsci reside en que para lograr ese lugar director, se debía modificar la propia “orientación política y la ideología general del mismo proletariado”. El problema a superar era que el proletariado estaba bajo la “influencia de la escuela, de la prensa y de la tradición burguesas” (Gramsci 1926: 307). La lectura de la clase trabajadora sobre la cuestión meridional estaba sobredeterminada por los contenidos de la hegemonía burguesa que se extendían a través de “artículos, ensayos, cuentos, novelas, libros de impresiones y recuerdos” (Gramsci 1926: 308), por lo que el primer trabajo de la dirección proletaria debía ser un cambio a nivel ideológico que provocase la ruptura con esa sobredeterminación. Cuando Gramsci describe la serie de episodios que él ve como ejemplos de ese cambio ideológico podemos ejemplificar lo que describíamos como efecto de demostración de una ruptura populista.

Gramsci primero describe la formación de la asociación Joven Cerdeña, un movimiento autonomista formado por antiguos combatientes de la

guerra en 1919. La asamblea que debía constituir la asociación se celebró en el norteño Turín y había sido convocada por los sureños sardos que vivían en el Piamonte. Esa asamblea tuvo una “imponente” cantidad de participantes, mayoritariamente “gente pobre, gente de pueblo sin calificación particular, peones, jubilados, ex carabineros, ex guardacárceles, ex funcionarios de aduana que ejercían una multitud de pequeños negocios”. Es decir, tenemos al inicio del relato una pluralidad de demandas unidas por “la idea de reencontrarse entre coterráneos, de escuchar hablar sobre su tierra, a la que continuaban ligados por innumerables lazos de parentesco, de amistad, de recuerdos, de sufrimientos, de esperanzas” (Gramsci 1926: 310). La asamblea comenzó con un discurso inflamado, cuenta Gramsci, “aderezado con todas las cursilerías de la oratoria regionalista” que hizo llorar a los presentes por los recuerdos de los dolores pasados y de la sangre derramada por los sardos en la guerra. Ese discurso exaltaba “hasta el delirio con la idea del bloque compacto formado por todos los hijos generosos de Cerdeña” (Ibíd.). Hasta aquí tenemos una pluralidad de demandas sobredeterminadas por la pertenencia a la región que les daba unidad.

Esta unidad se vio dislocada por la presentación de un “contrainforme” por parte de los ocho comunistas sardos que participaban de la asamblea. Vale la pena citar *in extenso*.

El contrainforme, aunque suscitó una gran sorpresa, fue escuchado sin embargo con atención, y una vez roto el encanto se llegó rápida pero metódicamente a la conclusión revolucionaria: ¿están ustedes, pobres diablos sardos, por un bloque con los señores de Cerdeña que los han arruinado y son los guardianes locales de la explotación capitalista, o están por un bloque con los obreros revolucionarios del continente, que aspiran a suprimir todas las formas de explotación y emancipar a todos los oprimidos? Se hizo penetrar esta alternativa en la cabeza de los asistentes. El voto por división fue un éxito formidable: por un lado un grupito de señores elegantes, de funcionarios con sombreros de copa, de profesionales lívidos de rabia y de miedo, apoyados por unos cuarenta policías, y por el otro la multitud de pobres diablos y de mujercitas endomingadas rodeando la minúscula célula comunista. Una hora después se constituía en la Cámara del Trabajo el Círculo Educativo Socialista Sardo, con 256 inscritos; en cuanto a “Joven Cerdeña” su constitución fue postergada *sine die* y nunca tuvo lugar. (Gramsci 1926: 310)

Esta anécdota de los comunistas sardos es uno de los “procesos moleculares” que afectarían a toda hegemonía y su análisis nos muestra varios elementos característicos de la constitución de identidades populares y de lo

que entendemos por ruptura populista y sus efectos de demostración. En primer lugar, nos muestra cómo la irrupción de la masa de desposeídos que describe Gramsci marca una dislocación del orden de las cosas. Los sardos presentes dejan de ser los hijos generosos de Cerdeña para transformarse en una comunidad partida a partir de los cambios de los lugares ocupados por las demandas. En segundo lugar, esta dislocación traza una línea divisoria dentro de una comunidad particular, dividiéndola en dos polos antagónicos y generando una frontera interna a ella, representada por esa alternativa que penetra en “la cabeza de los asistentes”. La formación de una identidad popular en Gramsci implica la aparición de esa frontera interna. En el ejemplo, los participantes pasan de ser el bloque unido de todos “los hijos generosos de Cerdeña” a dos grupos antagónicos de “señores elegantes” y una “multitud de pobres diablos”. En tercer lugar, debemos notar que Gramsci se refiere a este tipo de intervenciones como episodios que provocan la irrupción de movimientos espontáneos de lo popular, canalizando esa espontaneidad e “insertándolos en la política” (Gramsci 1931: 329). La formación de una identidad popular implicaba entonces para Gramsci la radical inclusión de ciertos elementos que hasta ese momento no eran considerados elementos políticos. Estos movimientos espontáneos preexistían a la intervención comunista, pero eran insertados en la política sólo después de dicha intervención. Para Gramsci esta inserción era la garantía para que la acción política tuviese un efecto a largo plazo y para que su diseminación se transformara en algo casi inevitable. (Gramsci 1926: 311)

### **Palabras finales**

En este trabajo defendimos entonces la idea que plantea que el populismo es un momento en que se pone en juego la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica. Esto nos llevó a discutir dos temas, el problema de la naturaleza de lo excluido y el problema de la integración de aquello que hasta ese momento estaba excluido. Aquí sólo analizamos el primero de ellos. En relación a él, concluimos que dos características marcarían entonces la especificidad del populismo: radical inclusión de una heterogeneidad social y puesta en duda del espacio común de representación que da forma a lo social. De estas dos características se desprenderá el carácter específico de una articulación sobredeterminada de forma populista.

Si esto es así, el populismo obtendrá entonces su carácter de los efectos de la radical inclusión de una heterogeneidad. El status de esa heterogeneidad

fue discutido cotejando dicho status con el otorgado a la heterogeneidad en los trabajos de Laclau y Aboy. La discusión sobre la naturaleza de lo excluido/heterogéneo nos permitió concluir que:

1.– Lo heterogéneo nunca es pura exterioridad, ya que ninguna demanda es completamente nueva y que todas ellas siempre presentan trazos de una previa estructuralidad que les da significado.

2.– Lo excluido tiene representación simbólica. A través del ejemplo provisto por Alejandro Groppo pudimos afirmar que los trabajadores que adhirieron al peronismo tenían representación simbólica en tanto elementos identificados con el lugar del trabajo y ya participaban políticamente. Sin embargo, la identidad de estos trabajadores se transformó en algo más a partir de la irrupción del discurso de los derechos y la justicia social del líder peronista.

3.– El populismo se refiere a un modo de arrancamiento de los lugares que el discurso hasta ese momento hegemónico confiere a los sujetos. Este modo genera una nueva representación del campo de la experiencia ya que el arrancamiento tiene efectos posteriores en la forma en que estas demandas son articuladas. Ese efecto es un efecto de demostración de la pérdida de lo común de la comunidad y creemos que es en él donde deberíamos buscar la especificidad del populismo. En el caso de una sobredeterminación populista, el efecto de la irrupción de lo radicalmente excluido reside en la demostración de la inexistencia de lo común de la comunidad. Esto es lo que luego sobredetermina las formas de re-integración o regeneración comunitaria y creemos que, si ellas asumen un carácter específico, es a causa de la particularidad de la irrupción de una exclusión.

4.– Al analizar uno de los procesos moleculares que Gramsci describe como componentes de una práctica política hegemónica pudimos mostrar la manera en que esta noción de populismo funciona en el análisis empírico de la constitución de identidades populares. En primer lugar, Gramsci nos muestra como la irrupción de la masa de desposeídos marca una dislocación del orden de las cosas. En segundo lugar, cómo esta dislocación traza una línea divisoria dentro de una comunidad particular, dividiéndola en dos polos antagónicos y generando una frontera interna a ella. Por último, de qué manera la formación de una identidad popular implica la radical inclusión de ciertos elementos que hasta ese momento no son considerados elementos políticos. Los movimientos que Gramsci describe eran espontáneos y preexistían a la intervención comunista, pero eran insertados en la política sólo después de dicha intervención.



## Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2003) "Repensando el populismo". En *Política y gestión*, núm.4.
- . (2005) "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". En *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, año XV, núm. 27, primer semestre.
- . (2006) "La especificidad regeneracionista del populismo", ponencia presentada en el 8vo. Congreso Chileno de Ciencia Política, Santiago, 15-17 de noviembre de 2006.
- BARROS, Sebastián. (2002) *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba, Alción.
- . (2006a) "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista", *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, año 2, n° 3, enero-mayo.
- . (2006b) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista", *Estudios Sociales*, año XVI, n° 30, primer semestre.
- . (2007) "Identidades, instituciones y política en el territorio nacional de Santa Cruz entre 1916 y 1930: la sobredeterminación discursiva de la inmadurez" en Pedro Navarro Floria (coord.): *Historia de la Patagonia: 2<sup>as</sup> Jornadas*, Neuquén: EDUCO - Universidad Nacional del Comahue.
- BARROS, Sebastián y CASTAGNOLA, Gustavo. (2000) "The Political Frontiers of the Social: Argentine Politics after Peronist Populism (1955-1973)", in HOWARTH, D., NORVAL, A. & STAVRAKAKIS, Y. (eds) En *Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester: Manchester University Press.
- BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto y ŽIŽEK, Slavoj. (2000) *Contingency, Hegemony, Universality*, Londres, Verso.
- DE IPOLA, Emilio y Portantiero, Juan Carlos. (1989) "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En DE IPOLA, Emilio, *Investigaciones políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- DERRIDA, Jacques. (1996) *Spectres of Marx*. Routledge, London.
- GRAMSCI, Antonio. (1990) *Escritos políticos (1917-1933)*. México, Siglo XXI Editores.
- GROppo, Alejandro (2001). "Interpreting Vargas and Perón: representation and subjectivity in populist identification", European Consortium for Political Research, del 6 al 8 de septiembre, University of Kent, Canterbury.
- HOWARTH, David; NORVAL, Aletta y STRAVAKAKIS, Yannis (comp.). (2000) *Discourse Theory and Political Analysis*. Manchester: Manchester University Press.
- JAMES, Daniel. (1988) *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1997): "Poetry, factory labour and female sexuality in Peronist Argentina", *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 6, núm. 2.
- LACLAU, Ernesto. (1977): "Hacia una teoría del populismo", en Ernesto LACLAU, *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid, Siglo XXI.
- . (1990): *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres, Verso.

- LACLAU, Ernesto. (1996): *Emancipation(s)*. Londres, Verso.
- . (2001) “La democracia y el problema del poder”. En *Actuel Marx*, núm. 1, edición argentina.
- . (2005): *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- . (2006): “Why Constructing a People Is the Main Task of Radical Politics”. En *Critical Inquiry*, 32, Verano, pp. 646-680.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. (1985) *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres, Verso.
- LACLAU, Ernesto y ZAC, Lilian. (1994) “Minding the gap: the subject of politics”. En Ernesto LACLAU (comp.) *The Making of Political Identities*. Londres, Verso.
- MALLEA, Eduardo. (1937) *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- MELO, Julián. (2005) “¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal”, VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, 15 al 18 de Noviembre de 2005.
- PANIZZA, Francisco (comp.). (2005) *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres, Verso.
- RANCIERE, Jacques. (1993a) *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- . (1993b) “L’immigré et la loi du consensus”, *Liberation*, 12 de julio.
- . (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- . (2000) “Jacques Rancière: literature, politics, aesthetics: approaches to democratic disagreement. Interviewed by Solange Guénoun y James H. Kavanagh”. En *SubStance*, núm. 92.
- . (2002) “Peuple ou multitudes? Entretien avec Eric Alliez”. En *Multitudes*, núm. 9, Mai/Juin.
- RINESI, Eduardo. (2003) *Política y tragedia: Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes* Buenos Aires, Colihue.
- TORRE, Juan Carlos. (1991) *La vieja vanguardia sindical y Perón*. Buenos Aires, Sudamericana.
- . (1996) “El 17 de octubre en perspectiva”. En *Agora*, n. 4, 1996.
- . (comp.) (1995) *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel.